

Las ciencias sociales y la historia: diálogo disciplinar para la investigación social y la formación integral

Esta ponencia es un debate o discusión en teoría social, como proceso de producción de conocimiento.

María del Carmen Cebada Contreras e Ileana Schmidt Díaz de León¹

Resumen

La diversidad social y cultural que caracteriza a las sociedades latinoamericanas y los cambios que sufren, muestran rasgos de complejidad que las caracteriza y de la realidad que se trata de aprehender, comprender o explicar. Esto tiene implicaciones para las formas de investigar, de generar conocimiento, de educar, pero también en la cotidianidad y los estilos de vida del ser humano. ¿Cómo captar esta complejidad y diversidad social? Esta cuestión impone la necesidad de ver la posible relación o diálogo inter y/o transdisciplinar entre las ciencias y en especial entre las ciencias sociales. Se parte de la idea que si bien la sociología, la antropología social y la historia son disciplinas que se han desarrollado independientemente, también se han influenciado en la medida en que el estudio del ser humano implica la comprensión de su condición en el tiempo y en el espacio. La historia retoma de la teoría social categorías para su análisis del pasado; las ciencias sociales incorporan la perspectiva histórica en el trabajo de investigación social.

Esta ponencia tiene como propósito aportar algunas reflexiones sobre el ejercicio sociológico y antropológico en relación con los procesos históricos. En torno de cómo incorporar la visión diacrónica (histórica) y la visión sincrónica (coyuntura) en el análisis social, de cómo se hace presente el diálogo entre las ciencias sociales y la historia cuando se estudia lo concerniente al cambio social y lo vinculado con los debates sobre el desarrollo, progreso o modernización. Y cómo incorporar esto en el currículo de los programas de licenciatura y posgrado en ciencias sociales para lograr una visión integrada y holística de los fenómenos y problemáticas sociales. La reflexión se basa en la propia experiencia docente y de investigación así como en la reflexión sobre varios textos y posturas de autores que tratan sobre la relación entre las ciencias sociales y la historia.

Palabras clave: historia, antropología, sociología, ciencias sociales, diálogo disciplinar, formación integral

Las ciencias sociales y la historia: desarrollo, debate, diálogo

Las sociedades actuales requieren la convergencia de varias miradas para la comprensión y explicación de los diferentes fenómenos sociales y problemáticas que se dan en el seno de cada una y en su vinculación con otras. La historia de cada lugar influye en la forma de mirar, de mirar las estructuras sociales, las formas de organización, los procesos sociales, los culturales y/o los identitarios. Esta convergencia y diálogo parece estar desarrollándose, aunque no siempre ha sido así.

¹ Profesoras investigadoras, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guanajuato, Campus León (México), correo-e: cebada@ugto.mx; ileanaschmidt@hotmail.com. María del Carmen Cebada Contreras es Maestra en Ciencias Sociales con estudios de doctorado en Sociología; Ileana Schmidt es maestra en Estudios Latinoamericanos y Doctora en Etnohistoria.

El debate entre historia y las ciencias sociales, principalmente con la sociología (por ser la ciencia eminentemente social) ha estado presente. Wallerstein (1997) señala que la Revolución Francesa fue momento importante en la historia moderna, por razones culturales, pues se dio un cambio total en la geocultura. Tuvo como resultado expandir, a través del mundo europeo dos ideas: la de la normalidad del cambio social y político y la transformación de la idea de soberanía del pueblo. En el siglo XIX comenzó a surgir entre las humanidades y las ciencias naturales un sector que empezó a tomar el nombre de ciencias sociales, que se ubicaron en el punto medio de esos dos extremos. Sobre todo lo hizo la historiografía en Alemania, cuyo contenido consistió en sostener que en el mundo existían datos reales que un investigador podía poner al descubierto empleando medidas empíricas. Estos historiadores insistían en que la historia debía aplicarse únicamente al pasado, no al presente. Asimismo, señala que a mitad del siglo XX era muy clara la delimitación de cada disciplina, lo que era la física, la economía, sociología, la historia, etc., y las fronteras en el quehacer disciplinar eran muy marcadas. Hoy no es lo mismo, la curva es inversa, ascendente-descendente. Hay un grupo importante de científicos puros, los de las ciencias de la complejidad, que se inclinan por las ciencias sociales, con énfasis en la flecha del tiempo, y un grupo de humanistas que se especializan en ciencia social, con énfasis en el contexto social, con lo que comienzan a reunificarse. Por lo cual, según éste autor, se tendrá que repensar la estructura organizacional de las ciencias sociales, pues la distinción entre el pasado y el presente no existe, la distinción entre las tres áreas separadas de la modernidad (mercado, estado, sociedad civil) es falsa. Según Wallerstein, se deben terminar las distinciones que separan a los seres humanos y a la naturaleza y plantearnos reunificar nuestra epistemología del saber, en el entendido de que todo llega a ser ciencia social. En el mundo del saber todo es ciencia y todo es social. (Cfr. Wallerstein 1997:13-22)

En este mismo sentido, pero refiriéndose al campo particular de las ciencias sociales, están surgiendo diversas maneras de ver la convergencia o la unificación de las ciencias sociales.

Pierre Bourdieu menciona al respecto, en una entrevista sobre la relación entre la historia y la sociología: “Me es difícil precisar lo que podrían ser las relaciones entre las disciplinas historia, etnología, sociología e incluso, economía que, según creo, están artificialmente separadas y deberían ser unificadas, lo que en forma muy tangible ya comienza a producirse.” (2000:184). Señala, en este mismo sentido, que los grandes historiadores del pasado (Kantorowick, Panofsky, Marc Bloch, Braudel, Gershenkron, Finley, Thompson) siempre hicieron teoría en la práctica y para su práctica, como todos los otros especialistas de las ciencias sociales, incorporando el conjunto de las adquisiciones teóricas del conjunto de las ciencias sociales (Cfr. Bourdieu 2000:194).

Bourdieu propone que, para ver de qué manera los conceptos y técnicas, en este caso, de la etnología, podrían enriquecer la práctica de la investigación histórica y sociológica, o sobre las barreras sociales entre las disciplinas, o bien sobre intercambios en métodos de investigación, de herramientas y problemas comunes, habría que pensar en qué tipo de historiador se está pensando y en qué país. Algunos historiadores aplican conceptos o modelos etnológicos sin preocuparse por sus condiciones de validación, produciendo así un efecto de deshistorización. Y la situación es distinta según el país de que se trate. Ejemplifica con los historiadores franceses (Escuela de los *Annales*), quienes piensan la historia como una ciencia social, por lo que se ven obligados a preguntarse sobre la confrontación entre la historia y las ciencias sociales o a definirse frente a las ciencias sociales, donde la sociología es la ciencia social por excelencia. Habría que convencerse de la ambivalencia de los historiadores respecto de la idea misma de ciencia social.

También habría que ir más lejos e intentar comprender las causas y razones de la resistencia particular que los historiadores opusieron a una sociología que, debido a su dimensión histórica, hubiera podido serles muy simpática (Max Weber) y analizar el papel que le hacer jugar hoy a Norbert Elías, en lo que éste le debe a Max Weber sobre el Estado y la violencia, o al modo sociológico de pensar en lo que éste tiene de más común. Asimismo, habría que enumerar las adquisiciones no

declaradas por ellos, provenientes de la sociología (educación, prácticas culturales, intelectuales), objetos que por mucho tiempo estuvieron ausentes de la historia tradicional. Bourdieu considera que la historia es un poco el vientre blanco de las ciencias sociales, y la “interdisciplinarietà integradora”, pero señala que la historia que se pretende científica debe contar, en cada época, con una historia que responda a las “expectativas del gran público”, cumpliendo así la función social más comúnmente otorgada a la historia: la conmemoración o la celebración del patrimonio nacional, de los grandes hechos, de sus escenarios destacados y de sus grandes hombres. Ya que el campo histórico tiende a organizarse alrededor de la oposición entre dos polos: la historia científica y la historia conmemorativa. La historia sigue centrada en el centro sagrado y sacralizante con los archivos. Para Bourdieu la oposición entre la historia y la sociología no tiene que ver solamente con los conceptos y la teoría, sino que la oposición es más profunda, por estar fundada en diferencias de tradición y de formación, y a la vez completamente ficticia, porque la sociología y la historia tienen el mismo objeto y podrían tener los mismos instrumentos teóricos y técnicos para construirlo y analizarlo. Uno de mis combates apunta a favorecer la emergencia de una ciencia social unificada en la cual la historia sería una sociología histórica del pasado y la sociología una historia social del presente. Con respecto a los sociólogos, están los que se ven beneficiados o autorizados por la tensión entre la definición tradicional de la disciplina como ‘filosofía social’ con ambiciones proféticas; o como ‘tecnología social’ volcada hacia la pericia, a la venta de asesoramientos, informaciones, y la definición como ciencia y entre concepciones totalmente diferentes de originalidad. (Cfr. Bourdieu 2000:184-192)

Por su parte McDonald, en la introducción del libro *The History Turn in the Human Sciences*, enfatiza que uno de los aspectos más distintivos de la época actual es un retorno de las ciencias sociales y humanidades hacia la historia, lo que ha generado una transformación significativa de las agendas intelectuales. Hay similitudes en cómo las diversas disciplinas han llegado a la historia y los dilemas encontrados. Afirma que se han dado acercamientos históricos en las ciencias políticas y económicas, y se han desarrollado áreas o subdisciplinas vinculadas con la historia como historia de la filosofía, etnohistoria en antropología, sociología histórica en sociología, a la vez que se ha dado una transformación en la propia historia. Para McDonald el término historia tiene ahora muchos significados y ha sido apropiado por muchas disciplinas por razones diferentes, principalmente a partir de la posguerra (segunda), cuando la historia aparece como componente de las investigaciones ya sea como pasado, como proceso, como contexto; a la vez que ha permitido el desarrollo de nuevos proyectos interdisciplinarios como lo son los estudios feministas y culturales. Se ha dado, así, una interacción dinámica entre eventos históricos, práctica histórica y teoría social. (Cfr. McDonald 2006)

Las Ciencias Sociales y la Historia en América Latina

Sierra señala que los intercambios internacionales marcaron la conformación de una ciencia social inclinada a la realidad latinoamericana, lo cual se ve reflejado en los temas dominantes en las diferentes disciplinas. Las formas de explicación de cada disciplina son distintas. El origen de las disciplinas es distinto debido a las diferencias cronológicas y al contexto político y cultural de cada país. No obstante, las ciencias sociales en América Latina comparten ciertos rasgos en sus procesos de institucionalización, en relación con los contextos sociopolíticos macro y las transformaciones sociales, económicas y políticas que estimularon los debates y las temáticas desarrolladas en los diferentes países de la región. Las ciencias sociales en América Latina han tenido una relación significativa en el contexto sociopolítico macro de cada país, del conjunto de la región y del mundo, aunque bajo formatos bien diferentes entre sí. Dicha relación no ha tenido efectos uniformes sobre la actividad de las ciencias sociales, son impactos de signo diverso, según el país y periodo que se trate (Sierra 2007:11-17). En el origen y evolución de las ciencias sociales, la historia está presente en todos los países de América Latina.

Las Ciencias Sociales y la Historia en México

José Luis Reyna señala que la emergencia de las ciencias sociales en México tiene una profunda raíz en dos disciplinas cuyo desarrollo se asoció con los procesos sociales del país: la antropología y la historia. De ellas se desprenderían, con el tiempo, la sociología y la ciencia política, entre otras ramas de conocimiento. Su desarrollo tiene una estrecha relación con el poder político, sobre todo en su etapa de institucionalización. El estado mexicano es uno de los pivotes que permiten el desenvolvimiento institucional de las diversas ciencias, tanto las llamadas ‘duras’ como las ‘blandas’. Afirma que la antropología fue la simiente por medio de la cual se han conocido los rasgos prehispánicos de los mexicanos y que definen en gran medida su identidad nacional. Mientras que la historia, cultivada tiempo después de la llegada de los españoles, permite conocer con profundidad la trayectoria del país, desde la época colonial hasta la actualidad. El pasado cultural define y diferencia a los mexicanos de otras culturas y, a la vez, afirma una raíz cultural, que es imprescindible para entender los diversos procesos sociales del país y la sociedad de la que formamos parte. Asimismo, señala que el pasado permanece como parte de la cultura nacional, que se transmite de generación en generación. Mucho del conocimiento clasificable como perteneciente a la ciencia social se vincula con la historia, la historia de un país es la historia de su cultura y tiene una vinculación estrecha con sus instituciones. El estudio de las instituciones es parte esencial para escudriñar las demandas que desde la sociedad se engendran y entender en lo posible los problemas sociales, económicos y políticos de cualquier tipo, inherentes a todo conglomerado social. (Reyna 2007: 249-252)

El diálogo disciplinar de la antropología y la sociología con la historia

En los momentos actuales, la relación que guardan la historia y la antropología como campos de conocimiento, es innegable. Ambas han mostrado compartir el interés común del estudio del ser humano y su actuar en la vida social. Si bien se han desarrollado de manera independiente, se han influenciado mutuamente. La antropología se esforzó por definir la cultura, condición fundamental de esta disciplina y lo que la ha llevado a establecer la relación con otras disciplinas sociales como la historia. La historia era un elemento de referencia importante para los evolucionistas como Edward B. Taylor, en la medida que el tiempo y el espacio definían el curso de la civilización humana, de la cultura. No obstante, en Taylor subyace la idea de que la evolución es uniforme para todos los grupos humanos, idea que Franz Boas cuestionaría, teniendo como base las trayectorias históricas particulares de cada grupo humano, dando así paso a considerar la existencia de culturas diversas. (Schmidt 2009:169-171)

La relación entre historia y antropología social ha favorecido el surgimiento y desarrollo de diversas subdisciplinas en los estudios latinoamericanos como la etnohistoria, la antropología histórica y la nueva historia cultural, y ha fomentado cambios en las formas de hacer historia social. La etnohistoria fue practicada inicialmente por historiadores y antropólogos interesados en los pueblos y culturas precolombinas, pero actualmente ha centrado sus intereses en el estudio de la formación y transformación de las sociedades indígenas a partir de la conquista, toma elementos tanto del método histórico como del antropológico, buscando interpretar ante todo el punto de vista nativo. Por su parte, la antropología histórica analiza fuentes históricas con preguntas antropológicas. Y la historia cultural ha redefinido su desarrollo, al entender la cultura como red de significados impactó el quehacer antropológico y el del historiador quien también ahora considera la búsqueda de significados en los hechos del pasado. Los temas abordados hoy día incluyen identidades, familia, fiestas, religiosidad, etcétera. También ha tomado de la teoría social para definir sus temas de investigación histórica, tales como las prácticas sociales y culturales y las representaciones. (Schmidt 2009: 172-173)

La relación entre historia y sociología se plasma en el momento en que en el trabajo de investigación social surge la necesidad de incorporar la perspectiva histórica mucho más cuando se estudia lo concerniente al cambio social, con el fin de entender las causas y agentes de cambio, la velocidad con que ocurre, las formas que adopta, las fases por las que atraviesa, los efectos que provoca. Los cuestionamientos giran en torno a cómo ocurren los cambios y a qué factores responden, cómo se da la relación entre continuidad y cambio, entre ruptura o evolución, o los vinculados con desarrollo, progreso o modernización, o la articulación con la visión de proceso social y con el largo plazo. En el entendido que la sociedad siempre está en movimiento. Cuando se habla de cambio social hay que tomar en cuenta las condiciones de tiempo y espacio y las características mismas del cambio, pues éstas influyen tanto en su orientación y alcance como en su ritmo, direccionalidad e impacto. (Cebada 2009:195-196)

Los enfoques de la teoría social, que tratan sobre el cambio social, son divergentes. Entre los clásicos, Durkheim señala la división del trabajo social como la causa del cambio, al pasar de una solidaridad mecánica en las sociedades tradicionales a una solidaridad orgánica en las sociedades modernas. Marx introduce su concepción materialista de la historia, señala que la manera como cambian las relaciones sociales de producción, a raíz de la contradicción dialéctica, es como se da paso de un modo de producción a otro, mediante una revolución, a fin de alcanzar una sociedad ideal. La visión de Tönnies de la transición de la comunidad a la sociedad, retomado en cierta medida por Max Weber y su sociología comprensiva. Otros enfoques, como el de la escuela crítica, hablan del cambio de manera gradual, por la vía de modificaciones sucesivas y no solo mediante un movimiento de ruptura como la revolución. En enfoque de la modernización que se vincula con el tránsito de una sociedad tradicional, rural y poco diversificada hacia una sociedad industrial y desarrollada. Algunos enfoques contemporáneos incorporan el tiempo y el espacio en sus desarrollos teóricos. Giddens (1995) con su concepto de regionalización entendida como una zonificación de un espacio tiempo en relación con prácticas sociales rutinizadas que conforman escenarios de interacción reversible. Se concentra en el ordenamiento y en el cambio de las instituciones a través del tiempo y el espacio. Entiende a las instituciones como conjunto de prácticas e identifica cuatro órdenes: simbólicos, políticos, económicos y jurídicos. Para este autor toda reproducción es contingente e histórica, la estructura dista de ser una entidad tal o dada, remite a un conjunto de interacciones y principios organizativos. Esto expresa el dinamismo implícito en el término “estructuración”, las estructuras no están, se conforman en un proceso constante. Cada momento existe en continuidad con el pasado (Kepowics 2009:180). También Pierre Bourdieu (1997) incorpora la cuestión del tiempo y el espacio en cada uno de sus conceptos que vincula como práctica social y define posiciones en el espacio social: *habitus*, campo, capital (cultural, simbólico, social, económico), en el sentido que son procesos sociales y construcciones sociales en las que el papel de lo heredado es importante en las prácticas de las personas. Niklas Luhmann (1991) en su teoría de los sistemas sociales autorreferenciados señala que cuando se habla de cambio social es discutir sobre el cambio estructural, porque se confronta estructura y proceso, estática y dinámica. Todo sistema con complejidad temporalizada son automáticamente dinámicos, ya que constituyen sus elementos como acontecimientos.

A la sociología le interesa el estudio del movimiento de la sociedad, preguntando qué es el antes y qué es el después. Aquí se retoma la idea de Norbert Elías (1989) de estudiar los procesos sociales pero con una visión de largo alcance, con el fin de tener una comprensión de la importancia de los problemas de la génesis social, del desarrollo de las formaciones sociales de todo tipo. Elías critica que el interés de la sociología actual se ha concentrado en procesos a plazos relativamente cortos y sobre problemas que se refieren a una circunstancia concreta de las sociedades, perdiendo con ello la comprensión de la evolución social, cayendo en descrédito el concepto entre los propios sociólogos.

En la investigación sociológica, al tratar de comprender y explicar la complejidad de las sociedades actuales, surge la necesidad de apoyarse en la historia y en otras disciplinas de las ciencias

sociales, si bien, desde el punto de vista epistemológico, cada disciplina tiene su campo de estudio y desarrolla sus propias metodologías y enfoques teóricos. La realidad es que surgen nuevas preguntas que requieren nuevos desarrollos teórico-metodológicos y posiblemente una nueva epistemología. Esta búsqueda de un marco de referencia o contexto holístico conduce a otro debate académico con respecto a las fronteras disciplinares, en lo concerniente a la inter, intra o multidisciplinariedad en las ciencias (en general) y de las ciencias sociales (en particular). Debate en el que la historia pasa a jugar un papel relevante. Así, la historia, que también ha sufrido cambios, voltea la vista hacia las ciencias sociales y éstas muestran mayor apertura e interés por la historia para acercarse al pasado, comprenderlo y explicarlo con el fin de entender el presente.

La complejidad de las sociedades contemporáneas conduce a la necesidad de comprender y explicar el comportamiento de los actores y las peculiaridades de su actuación a través del tiempo con el fin de comprender por qué ocurrió. (Cfr. Cebada 2009: 198-201)

La concepción de la historia y su relación con el tiempo se ha dado mediante la distinción entre la sincronía y la diacronía. Lo sincrónico refiere al tiempo presente, por la observación de fenómenos que tienen lugar en cualquier punto en el espacio, en un intervalo de tiempo relativamente estrecho. Lo diacrónico es el devenir de 'presente' en la secuencia de una continuidad temporal, de fenómenos que tienen lugar en cualquier punto de la historia dentro de una región determinada de una estructura. (Cebada 2009:201)

No existe una concepción misma del cambio social. Se puede partir de la idea de que la comprensión del pasado otorga pleno manejo de la situación actual, o se puede hacer una distinción entre pasado y presente, o bien puede considerarse esta distinción como arbitraria.

La historia es una dialéctica de la duración, que estudia las sociedades del pasado, y la sociología es el estudio de la sociedad, de lo social, del presente. Ambas perspectivas son inseparables, son los acontecimientos contemporáneos los que remiten y permiten profundizar en el conocimiento de lo que ha acontecido en el pasado. El cambio histórico permite ver las transformaciones sufridas por las sociedades humanas. Es construir conjuntamente un marco conceptual y herramientas metodológicas que permitan el análisis del proceso histórico, del proceso del desarrollo social y cultural.

Un cierto grupo de sociólogos, antropólogos, historiadores y politólogos están sensibles a los nuevos enfoques teóricos, a las nuevas herramientas y estrategias metodológicas, e interesados en recuperar el papel de los individuos en la construcción de los lazos sociales, produciéndose desplazamientos analíticos fundamentales, por ejemplo, de las estructuras a las redes, de los sistemas de posiciones a las situaciones vividas en la cotidianidad, de las normas colectivas a las estrategias singulares. Se trata de reconstruir la manera a través de la cual los individuos producen el mundo social, sus alianzas, sus enfrentamientos. Así, la historia, entendida como ciencia social, ha de considerar que los individuos se encuentran siempre ligados por lazos sociales, de dependencia, de reciprocidad, percibidos o invisibles, que moldean su personalidad; que definen las formas de la afectividad y de la racionalidad.

Las sociedades son diversas y son resultado del momento histórico-social, definido por las características geográficas, políticas, económicas, sociales y culturales de la región o país en que cada una se desarrolla y se organiza socialmente.

Entendiendo a la sociedad como escenario de las relaciones humanas, con sus regularidades, contradicciones y conflictos, constituye el objeto de estudio de las ciencias sociales, en general, y de la sociología y de la historia en particular, ya que las sociedades varían en distintas épocas y latitudes. Que la sociología se haga más histórica o que la historia se haga más sociológica, puede suceder, pero abierta en la frontera disciplinar que las separa.

La sociología estudia la diversidad social, pero también las semejanzas y diferencias entre unas sociedades y otras. La relación sociología-historia permite analizar los efectos del cambio social en la estructura y relaciones sociales de sociedades dinámicas. La explicación sociológica requiere el apoyo

brindado por la historia, pero también por la antropología, la economía, la política, ya que las sociedades son dinámicas por naturaleza, continuamente están experimentando cambios en su composición, formas de organización y maneras de relacionarse, dando lugar a nuevas situaciones, problemas y desafíos. Se ha reforzado la idea que frente a la complejidad de las sociedades contemporáneas se ha fortalecido la convicción que los problemas sociales requieren de una comprensión holística para explicarlos.

La formación y conocimiento en historia y ciencias sociales

Como refiere J.L.Reyna, en México, la educación se convirtió en política de estado en todos sus niveles y, como ya se mencionó, la institucionalización y consolidación de las ciencias sociales en México se fue dando al amparo y en relación con el poder político. La formación de recursos humanos, en este campo, en nivel de licenciatura, estaba orientada para comprender los problemas e intentos de solución de los mismos, se promovía la ciencia social aplicada, que introdujera al alumno en la realidad social, y así encontrar los factores asociados al problema y algún indicio para su solución, y en el posgrado, se buscaba una formación integral, con trabajo de campo. La impartición de cursos tiene una perspectiva integral, con conocimientos en teoría social y metodología de la investigación, así como, fortalecer áreas de conocimiento como la historia, la sociología, el derecho, entre otras (*Cfr.* Reyna 2007:272-275). No sin dejar de mencionar que hubo un periodo, de la segunda mitad de la década de los sesenta y todos los setenta, que el análisis social y la formación de recursos humanos, “se caracterizó por un sesgo ideológico: el análisis cuantitativo se convirtió en sinónimo de imperialismo; su origen: la sociología norteamericana” (Reyna 2007:290).

También se ha mencionado que la falta de conciencia sobre la importancia de la historia es lo que ha caracterizado la relación de ésta con las ciencias sociales. En México, eso puede ser consecuencia de una problemática de la formación en historia desde los niveles de educación básica hasta el nivel superior. Por un lado, se están disminuyendo los espacios y tiempos dedicados a los cursos de historia, principalmente en la educación básica y, por otro, los profesores que imparten las clases de historia no sienten interés ni gusto por la materia. A pesar de las diversas reformas educativas, en muchas escuelas predomina el modelo enciclopedista, que considera que la mejor forma de enseñar historia es la acumulación de sucesos y eventos ubicados en la línea del tiempo. Los estudiantes aprenden fechas y datos sin comprender su significado. Ante este escenario, los estudiantes califican la historia como una materia aburrida y difícil por tener que recordar un gran número de información, de fechas y eventos. La falta de motivación se refleja en una serie de estrategias para aprobar los exámenes. Esto no produce resultados esperados ni aprendizajes significativos (*Cfr.* Kepowics 2009: 186-187), con efectos contraproducentes en el nivel medio superior y superior, y más en los programas de licenciatura y posgrado en ciencias sociales o en historia, en cuanto desarrollar una visión histórico-social de los procesos y transformaciones que sufren las diferentes sociedades.

Con el fin de atender la problemática de la enseñanza en historia en los países iberoamericanos, la Declaración de Villa del Mar, celebrada en Chile en 1996, subraya que la formación en historia es un factor que puede potenciar la fraternidad y la solidaridad entre las naciones latinoamericanas. En la Declaración de Margarita, Venezuela en 1997 subraya la necesidad de trabajar materiales que fomenten esa solidaridad. En la Declaración de la Habana, Cuba en 1999 se dio el consenso de que conociendo y compartiendo la historia latinoamericana se afianzarán las identidades y los lazos entre los pueblos. Resultando la propuesta de una Cátedra de Historia de Iberoamérica de la Organización de Estados Iberoamericanos, que pretende ser un punto de partida en la búsqueda de nuevos modelos y estrategias más atractivas que, con la debida contextualización de cada país, contribuyan a alcanzar un aprendizaje significativo de historia de cada nación y en Iberoamérica en su conjunto (Kepowics 2009:187). En concordancia con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

(UNESCO) se propuso el modelo “hermenéutico-reflexivo” que visualiza la enseñanza como una actividad compleja en un mundo inestable, determinado por el contexto espacial, temporal y sociopolítico, cargado de conflictos de valor que requieren opciones éticas y políticas (Pérez Gómez 1996, citado por Kepowics 2009:188). Como complementario al modelo hermenéutico-reflexivo, podría utilizarse también el modelo “reflexivo-creativo”, en el que el profesor se convierte en un investigador en el aula, es un modelo más exigente, que requiere contar con profesores no solo en historia sino también en la investigación en el campo social ((Stenhouse 1981 citado por Kepowics 2009:188). Estos modelos no contradicen el modelo curricular por competencias de la UNESCO, sobra señalar que la combinación de competencias, la temporal y la espacial son fundamentales para comprender la historia. Además es importante dominar la organización de los acontecimientos y estructuras considerando diferentes perspectivas e interacciones de cada uno de los elementos o fases para comprender el carácter procesal de la historia, poniendo énfasis en categorías como cambio versus permanencia, similitud versus diferencia, progresión versus regresión, revolución versus restauración. Desde el punto de vista didáctico, se requiere el uso de diversas estrategias que el profesor debe dominar y adecuar en función de las características de los alumnos y los contextos. Falta mucho por hacer para fomentar el interés y mejorar la formación en historia en todos los niveles educativos para, de este modo, coadyuvar en el cambio de la mentalidad de los futuros profesionistas e investigadores cada vez más capaces de generar la investigación multi e interdisciplinaria, reconociendo la importancia de la historia en el campo de las ciencias sociales. Por su parte, las ciencias sociales podrían encontrar en la historia a quien las sujete en sus raíces (Kepowics 2009: 189-192).

Con respecto al conocimiento de la historia y de las ciencias sociales Bourdieu sugiere que se podría pensar que una transformación en la formación de los historiadores franceses que apunte a proporcionar una verdadera cultura filosófica, se encaminaría a favorecer una transformación no solo de las relaciones con otras ciencias sociales sino incluso de la manera de practicar la historia. Lo anterior es con base en una reflexión sobre las diferencias entre la historiografía alemana y la francesa, en cuanto que en su formación, los historiadores alemanes tienen la obligación de tomar una materia anexa que frecuentemente es filosofía, etnología o vida cotidiana alemana (Bourdieu 2000:191). Expande su propuesta al sugerir que habría que proporcionar a todos (sociólogos, historiadores, economistas) el mínimo de formación teórica y epistemológica necesarias que los vuelva capaces de resistir el terrorismo teórico y, sobre todo, capaces de utilizar y producir los instrumentos teóricos necesarios para la práctica científica. Especificar todos estos análisis en función de las especialidades que, en el seno de cada disciplina están sutilmente jerarquizadas según la época y según el campo y, según las características sociales y sexuales. De igual modo, indica que la mejor protección contra los discursos estériles o esterilizantes, provenientes de los malos filósofos, sería, sin duda, proveer una verdadera cultura histórica en materia de historia social de la filosofía y de las ciencias sociales. Cita a Lucien Febvre en su *Rebelais* quien, según él, mostró que sólo puede comprenderse un autor a condición de reconstruir el espacio de “los posibles” dentro del cual se ha constituido su pensamiento, el universo de las determinaciones sociales que vuelven posible una creación singular a la vez que la limitan. (Bourdieu 2000:192-195)

De igual modo, indica para el sociólogo que éste sólo puede reivindicar el estatus de ciencia si acepta someterse al veredicto que el orden del mundo produzca sobre sus enunciados, y que, por tanto, otorga poder de refutación o de verificación a la realidad rugosa del mundo social. Ya que ciertas divisiones de apariencia científica reflejan en realidad, diferencias políticas o ideológicas, comenta que a ciertos historiadores franceses les costó trabajo liberarse de sus hábitos de viejos militantes comunistas. Razón por la cual el análisis de la objetivación –de la exterioridad del investigador en relación a la situación que analiza lo debe de llevar a abandonar el lenguaje de la regla en beneficio del lenguaje de la estrategia ya que “Nos ubicamos de tal modo que nos retiramos del mundo social a fin de tomarlo como objeto, aunque se trate del mundo del que formamos parte y de la región de este

mundo que nos es más familiar.” (Bourdieu 2000:198). Retoma de Bachelard la idea que “el mundo en el que pensamos no es el mundo en el que vivimos” (Bourdieu 2000:199).

Plantea que los investigadores comprometidos en el conocimiento se verán obligados a progresar colectivamente hacia la reflexividad que les será impuesta por los efectos de la objetivación mutua y no por el simple retorno de la subjetividad sobre sí misma. La reflexividad incumbe al conjunto de los agentes comprometidos en el juego científico y se realiza en y a través de la competencia científica, cuando las condiciones sociales están dadas para que esta lucha obedezca a la lógica argumentativa de la polémica científica, que cada uno de los participantes tenga interés en subordinar sus intereses a las reglas de la confrontación dialógica. La reflexividad concebida como trabajo de objetivación científica del sujeto que objetiva apunta a asegurar el dominio constante de las condiciones sociales de producción del discurso histórico o sociológico sobre el mundo social, especialmente a través de la crítica histórica de los instrumentos de pensamiento, conceptos, técnicas. La historia de la que hablo debería ser otra cosa que una simple historiografía. Esta historia sólo podría ser un instrumento de la reflexividad si en sí misma es el producto de una intención reflexiva. Para historizar verdaderamente los conceptos, hay que hacer una genealogía socio-histórica de los diferentes campos semánticos (históricamente construidos) en los cuales, en cada momento, cada término se encuentre tomado dentro de los campos sociales en los cuales son producidos, circulan y son utilizados. Lo mismo para los historiadores políticos de Cambridge, las teorías políticas analizadas no pueden comprometerse completamente si no se reconstituye el espacio de las teorías contemporáneas en el seno del cual cada una de ellas estaba ubicada y solo si se relaciona este campo teórico con el campo de los productores de teorías (Cfr. Bourdieu 2000: 199-200).

A manera de conclusión

Las ideas referenciadas a lo largo de esta ponencia enuncian que el desarrollo de las ciencias sociales y la historia en América Latina y en México tienen características específicas que tienen que ver con su especificidad histórica y social y contexto sociopolítico macro de cada país. Los formatos diferentes de la consolidación de la actividad científica y la formación en ciencias sociales tienen estrecha relación con la realidad latinoamericana, definiéndose los temas dominantes según el contexto político y cultural de cada país, pero a pesar de las diferencias cronológicas, existen ciertas experiencias comunes en cuanto a las transformaciones sociales, económicas y políticas tienden a convergencias significativas que han estimulado los debates entre los diferentes países. En tal sentido, se ratifica la idea que la historia y las ciencias sociales, ambos como campos de conocimiento y de formación caracterizados tanto por su unidad y diversidad disciplinaria propia, el problema de su relación debería ser planteado como un problema de convergencia o de colaboración e intercambio mutuos, es un llamado al diálogo entre las ciencias sociales y la historia, incorporar la visión y sentido de la temporalidad en las ciencias sociales y el de la apropiación de categorías de las ciencias sociales por la historia. No dejando fuera la posibilidad concreta de desarrollar de manera conjunta estrategias de investigación, perspectivas y análisis integrados, manejando “la objetividad” y “la reflexividad” en términos de Bourdieu y de “abrir las ciencias sociales” en términos de Wallerstein. Tener la imaginación sociológica para captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad como lo sugiere Mills.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, Pierre (1997), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, siglo XXI.

Bravo, Victor y otros (1981), *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, México, Juan Pablos.

- Burke, Peter (2006), *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós Ibérica (Paidós Orígenes, 53).
- Carretero, M (1989), *Construir y enseñar las ciencias sociales y la historia*, Buenos Aires, editorial Aique.
- Cebada Contreras, María del Carmen (2009), “La relación entre historia y sociología: un acercamiento disciplinar”, en Guevara, María, *La historia y sus relaciones con otras disciplinas*, México, Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad, Universidad de Guanajuato, pp.195-205.
- Chartier, Roger (2006), *La historia: entre el relato y el conocimiento*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez (Cuadernos de Ideas).
- Elías, Norberto (1989), *El proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Geertz, Clifford (1973), *The Interpretation of Cultures*, New York, NY Basic Books.
- Giddens, Anthony (1995), *Teoría de la Estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- González Casanova, Pablo (1987), *Historia y Sociedad*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hobsbaum, Eric (2004), *Sobre la Historia*, Barcelona, España, Editorial Crítica.
- Kepowics Malinowska, Bárbara (2009), “La importancia de la historia para las ciencias sociales y para la formación integral” en Guevara, María, *La historia y sus relaciones con otras disciplinas*, México, Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad, Universidad de Guanajuato, pp.175-194.
- Luhmann, Niklas (1991), *Sistemas Sociales*, México, Universidad Iberoamericana/Alianza Editorial.
- McDonald, Terrence J. (editor) (2006), *The History Turn in the Human Sciences*, The University of Michigan Press.
- Mills, C. Wright (2000), *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Moreyra, Beatriz (2006), *Historia social más allá del giro cultural*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez (Cuadernos de Ideas 10).
- Pereyra, Carlos (1990), *El sujeto de la historia*, México, Alianza Editorial.
- Sierra, Gerónimo de et.al. Trindade, Hélgio (coord.) (2007), *Las Ciencias Sociales en América Latina en perspectiva comparada*, México, siglo XXI.
- Schmidt Díaz de León, Ileana (2009), “Diálogos entre la historia y la antropología” en Guevara Sanginés, María, *La historia y sus relaciones con otras disciplinas*, México, Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad, Universidad de Guanajuato, pp.169-174
- Tylor, Edward B. (1960), *Anthropology*, Abridged and a Forword Leslie A. White. Ann Arbor, Michigan, The University of Michigan Press (Ann Harbor Paperbacks, 44)
- Wallerstein, Immanuel (1997), *La historia de las ciencias sociales*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM (Colección Las ciencias y las humanidades en los umbrales del siglo XXI)
- Weber, Max (2006), *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, México, editorial Coyoacán.